

LA EVALUACIÓN DEL EMPODERAMIENTO Y LA IGUALDAD DE DERECHOS EN ORIENTE MEDIO

Wanda Krause

Introducción

Este artículo gira en torno a las herramientas necesarias para evaluar la evolución de los derechos de la mujer y su empoderamiento en Oriente Medio. Para ello se tienen en cuenta principios clave relativos al marco de referencia del desarrollo en lo referente al empoderamiento de la mujer, como ciertos Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. Este trabajo constituye por tanto un intento de captar la situación y los medios para el empoderamiento sostenible de la mujer, tanto a nivel individual como a nivel de la sociedad civil y del Estado, y su relación con los promotores del cambio a nivel regional, que se consideran componentes esenciales de una evaluación exhaustiva.

Esta evaluación considera que a nivel mundial se están produciendo rápidamente cambios sociales, políticos, económicos y culturales que tienen una gran influencia en la situación de la mujer en Oriente Medio y en la trayectoria de su empoderamiento, y que por tanto no se puede llegar a una comprensión exhaustiva del desarrollo de la mujer en Oriente Medio sin tener en cuenta dichos cambios mundiales. Especialmente en la última década se ha producido un florecimiento de las redes sociales que ha conducido a una mayor movilización de los sectores marginados. La multipolaridad y la anarquía de las relaciones internacionales se ha hecho incluso más compleja con la creciente aparición de actores no estatales diversos y en alza. Las presiones han sido particularmente intensas en el mundo árabe, dada la debilidad institucional, los conflictos regionales, las dinámicas sectarias y la radicalización. En dicho contexto, las mujeres en Oriente Medio y el Norte de África (la región MENA) arrastran un desfase respecto a gran parte del mundo y a los hombres de su región, tanto en autonomía social y económica como en participación en la población activa, representación política y salud.¹

Los ensayos se interesan cada vez más sobre cómo enfrentarse a los crecientes desafíos globales. Dado el ritmo acelerado de los cambios, tenemos necesidad de nuevas formas de aprender y por tanto de abordar tales desafíos.² Es igualmente importante valorar los marcos y las metodologías y reflexionar sobre si incluir o no los distintos niveles (individual, sociedad civil, Estado, región y sistema internacional), y de qué forma podemos ser más exhaustivos. Los marcos y estrategias tradicionales de investigación y desarrollo no son suficientes para evaluar las situaciones de desarrollo relacionadas con el género.³ Necesita-

1 Canadian International Development Agency (2012). *Using Research on the Status of Women to Improve Public Policies in the Middle East and North Africa: a Capacity Toolkit for Nongovernmental Organizations*. Institute for Women's Policy Research. Washington D. C.: International Foundation for Electoral Systems, p. 1.

2 Ortrun Zuber-Skerritt (2012). Introduction to action research for sustainable development in a turbulent world, en Ortrun Zuber-Skerritt (ed.). *Action research for sustainable development in a turbulent world*. Bingley; Reino Unido: Emerald Group Publishing, p. 4.

3 *Ibidem*.

mos una *Weltanschauung* o visión del mundo con férreos valores democráticos que formen parte integral de nuestras vidas y culturas y que se institucionalicen en la vida cotidiana.⁴

Así pues, sostengo que la evaluación relativa a cuestiones de género en contextos en desarrollo debe hacer algo más que centrarse en el Estado y la legislación estatal, o en los hombres, y convertirse en una evaluación más amplia que tenga en cuenta todos los niveles clave y la relación continua y emergente que mantienen entre sí. Empleando un marco tan amplio y basándome en indicadores con perspectiva de género conformes a los principios democráticos, pretendo cuestionar la visión comúnmente aceptada sobre la situación de las mujeres y su participación en los contextos en desarrollo, y más en particular sobre las mujeres de la región MENA, que participan en la vida cotidiana y en iniciativas que se inscriben en el marco de intereses dominantes y en pugna, y que en ocasiones se movilizan en base a principios no occidentales.

El objetivo de este artículo, al proporcionar un marco de trabajo más inclusivo y completo, es ofrecer un medio para valorar la participación de la mujer y los principios en los que se basan las luchas, que de otra forma quedarían al margen. Así pues, este documento tiene dos objetivos relacionados con la comprensión y la práctica. En primer lugar, es una tentativa de ofrecer una perspectiva clave del empoderamiento de la mujer que se ha pasado por alto a resultas de observar por rutina la situación de la misma en Oriente Medio a través de las lentes dominantes. En segundo lugar, ofrece una alternativa a la investigación tradicional en ciencias sociales; trata de mejorar la práctica para hacerla más receptiva y generadora de inclusión de género e igualitarismo. Esto tendría grandísimas implicaciones en el desarrollo de toda la región, así como en su capacidad de llevar a cabo prácticas colaborativas e implicarse con el otro hemisferio; por consiguiente, se espera que la región desempeñe en el futuro un papel de cooperación para generar un cambio positivo mundial.

Paradigmas del conocimiento y la evaluación

Muchos estudios intentan evaluar y describir la situación de la mujer en entornos en desarrollo y/o de conflicto, como Oriente Medio, pero proceden de disciplinas en las que el conocimiento se encuentra en compartimentos estancos, es decir, que no comparten datos ni colaboran de manera cohesionada. Se trata fundamentalmente de estudios antropológicos, sociológicos y, por supuesto, de las ciencias políticas y feministas, que han hecho muy poco para incluir múltiples enfoques o pensamiento complejo y cuyos métodos particulares, por consiguiente, tienden a ser sesgados. Los enfoques tradicionales de evaluación tampoco son aptos para comprender los fenómenos que se producen en zonas turbulentas y son poco defendibles desde el punto de vista de la igualdad ante la complejidad y los crecientes cambios a nivel mundial. Sostengo que hay una necesidad crucial de tender un puente entre tales teorías y métodos en compartimentos estancos y la práctica de la

4 *Ídem*, p. 15.

evaluación. Uno de los mayores desafíos, no obstante, es que no se han determinado los paradigmas de conocimiento dominantes empleados para comprender y evaluar el empoderamiento de la mujer en contextos en desarrollo, y en particular en Oriente Medio. Tanto la práctica como la teoría se derivan de la epistemología occidental e incluyen un sesgo que excluye a actores y formas de participación clave que apoyan de otras maneras el empoderamiento.

Uno de los enfoques y sesgos dominantes es la perspectiva centrada en el Estado. Los trabajos sobre la Primavera Árabe tienden a describir «un panorama previo de dominación y resistencia», incluso aunque no haya matices empíricos desprendidos de investigaciones etnográficas o cualitativas que apoyen tal dicotomía errónea.⁵ En la mayoría de los casos, se estudia a las mujeres desde los parámetros neoliberales en los que el Estado y los hombres se categorizan como aspecto principal en cuanto a sus intereses y preocupaciones, a menudo de forma que se excluye a las mujeres y sus preocupaciones. Las mujeres en Medio Oriente tienen a vivir su vida cotidiana y a perseguir intereses al margen de los parámetros neoliberales: en lugar de eso persiguen sus intereses de una forma que socava tanto la confrontación como la dominación. Aunque en la mayoría de los países árabes las mujeres no están subvirtiendo activamente las políticas gubernamentales que en general las marginan, sí que están desestabilizando las restricciones a su libertad al perseguir diferentes objetivos. Persiguen sus intereses de formas que escapan al ámbito de la narrativa feminista dominante y, por consiguiente, lo que persiguen las mujeres que he estudiado no se categoriza como feminista. Muchas de esas mujeres no consideran que sus acciones sean políticas, aunque yo sostengo que tienen un impacto político. Su participación cotidiana y organizada favorece un estrato de empoderamiento que se debe captar en una evaluación.

Otro argumento es que la acción política árabe sufre altibajos dependiendo de hasta qué punto se encamina a la consecución de la democracia liberal y, en relación con esto, que la acción de las mujeres la ha generado principalmente el Estado, y por tanto es respetuosa con el mismo.⁶ Se da por sentado que, dado que no hay democracia liberal en el mundo árabe, los árabes son súbditos sin autoridad para reivindicar nada y sin las capacidades de que gozan los ciudadanos. Sin embargo, la ciudadanía en el mundo árabe —al igual que en el resto del mundo— se moviliza por lo que hace la gente y no se puede reducir a lo que el Estado acepta como tal o no.⁷

En relación con esto, otra perspectiva típica de los ensayos al respecto es la que identifica momentos particulares de activismo o movimientos ciudadanos como origen de la acción política, y por tanto confiere una gran atención a la cronología de las revoluciones árabes.

5 Véase Carole McGranahan (2016). «Refusal: An Introduction», *Cultural Anthropology*, n.º 31, vol. 3, p. 320.

6 Pernille Arenfeldt (2012). *Mapping Arab Women's Movements: A Century of Transformations from within*. Oxford: Oxford University Press.

7 Kathleen B. Jones (1944). «Identity, Action, and Locale: Thinking about Citizenship, Civic Action and Feminism», *Social Politics*, n.º 1, vol. 3, pp. 256-70.

Sin embargo, la expansión de la reciprocidad, la confianza, la entrega, la cooperación y la solidaridad,⁸ rasgos principales de la sociedad civil y de la movilización ciudadana, son posibles gracias a la participación de las mujeres en los movimientos sociales formales y en las redes informales; son personas que no se consideran necesariamente a sí mismas como activistas, sino como personas que «hacen el bien», o que pertenecen a lo que Asef Bayat llama los «no movimientos».⁹

Se considera que el autoritarismo niega otras formas de acción política, convirtiendo a las personas en súbditos sin subjetividad política. Eva Bellin, por ejemplo, argumenta que los Estados autoritarios resilientes o firmes en la región MENA emplean diversos mecanismos para mantener al pueblo sometido, como castigar la acción política autónoma, reforzar la hostilidad de las élites al florecimiento de las ideas progresistas o reprimir y/o controlar a la sociedad civil.¹⁰ Ciertamente es que tales dinámicas existen en general en Oriente Medio; sin embargo, los argumentos relacionados con los regímenes autoritarios resilientes tienen un fundamento bastante estrecho de miras e ignoran otras formas de participación que suelen llevar al empoderamiento y al cambio positivo o a agentes de cambio que no se centran en el Estado o en la legislación estatal. Bellin afirma que «la fuerza, coherencia y eficacia del aparato represivo del Estado» determina si se produce o no una revolución, así como su éxito o fracaso.¹¹

En la reflexión que sigue, investigo las formas en que las mujeres crean cambios no solo rechazando el *statu quo*, sino buscando otros medios para ejercer su poder. A pesar de que antes, durante y después de las revoluciones árabes de 2011 las mujeres potenciaron el rechazo como medio de movilización y participaron en actividades que expandían la sociedad civil, sus acciones fuera de ese momento de la historia de la Primavera Árabe confirman la importancia de las formas cotidianas de participación y activismo que también son rasgos característicos de la ciudadanía activa. Según McGranahan, el rechazo no equivale necesariamente a resistencia, sino a actos que desafían la autoridad, las estructuras y las reglas de compromiso al no aceptarlas, y puede abarcar también actos desinteresados de entrega, alentar el diálogo y el intercambio o tratar de redirigir los niveles de compromiso; y todo ello implica un proceso fecundo.¹² A continuación plantearé una evaluación de los derechos de la mujer en Oriente Medio usando indicadores relacionados con el acceso a la prestación pública de servicios y con los derechos, pero sosteniendo que es imperativo investigar las distintas formas en las que las mujeres —no solo las que profesan una tradición judeocristiana, sino también aquellas que se consideran islámicas o islamistas—¹³ plantan cara a los intentos del Estado de anular su pre-

8 En base al trabajo de Engin F. Isin (2009). «Citizenship in Flux: The Figure of the Activist Citizen», *Subjectivity*, vol. 29, pp. 367-388.

9 Asef Bayat (2013). *Life as politics: How Ordinary People Change the Middle East*. El Cairo: American University in Cairo Press.

10 Eva Bellin (2004). «The Robustness of Authoritarianism in the Middle East: Exceptionalism in Comparative Perspective», *Comparative Politics*, n.º 36, vol. 2, pp. 139-57.

11 *Ibidem*, p. 142.

12 Carole McGranahan (2016). «Refusal: An Introduction», *Cultural Anthropology*, *Op. Cit.*

13 Los activistas islámicos son aquellos musulmanes que consideran que los principios del islam les alientan a hacer el bien para todas las personas y actúan en consecuencia. Por otra parte, los activistas islamistas son

sencia, expanden redes y hermandades femeninas, desafían la manipulación de la política de la región MENA por parte de los países occidentales y llenan los huecos que dejan los Estados.

Es cierto que algunas formas de organización de las mujeres, sus decisiones cotidianas y su activismo sirven para mantener el *statu quo*, como sucede cuando las organizaciones de mujeres son meros brazos del Estado como forma de control estatal de la sociedad civil. No obstante, otras sirven para el rechazo y por consiguiente para subvertir la política estatal. Muchas mujeres han construido redes y piezas básicas de la sociedad civil, desafiando el desempoderamiento y la ilegitimidad percibida que otros les han impuesto. Arrojadas al margen del sistema jerárquico del *poder sobre*, esas mujeres persiguen la participación en diversas iniciativas para cambiar las dinámicas del *statu quo*, por ejemplo por medio del desarrollo personal, la colaboración para cubrir las necesidades fundamentales y la caridad como medio de habilitar el *poder para* y el *poder de* otros. Es importante reconocer que las mujeres también encuentran formas de fomentar las redes informales y las estructuras al margen de las ONG para abordar sus necesidades y perseguir sus intereses. De hecho, dichas formas de participación suelen ser las más poderosas (mientras que las ONG se pueden desmantelar con facilidad), al insertar nuevos conocimientos, capacidades, principios básicos y espíritu comunitario (*communitas*) en la esfera política.¹⁴

Un enfoque de la evaluación del desarrollo con perspectiva de género

Las normas de evaluación del Grupo de Evaluación de las Naciones Unidas (UNEG, por sus siglas en inglés) aplicadas a entornos en desarrollo son las siguientes:

Una evaluación es una valoración, lo más sistemática e imparcial posible, de una actividad, proyecto, programa, estrategia, política, tópico, tema, sector, área operativa, desempeño institucional, etc. Incide principalmente sobre los logros esperados y alcanzados, examinando la cadena de resultados, los procesos, los factores contextuales y la causalidad, a fin de entender los logros o la ausencia de éstos. Su objetivo es determinar la relevancia, el impacto, la efectividad, la eficiencia y la sostenibilidad de las intervenciones y contribuciones de las organizaciones del sistema de las NU. Una evaluación debe suministrar información basada en evidencia que sea creíble, fiable y útil, facilitando la incorporación oportuna de los hallazgos, recomendaciones y lecciones en los procesos de toma de decisiones de las organizaciones del sistema de las NU y de sus miembros.¹⁵

aquellos musulmanes o no musulmanes que defienden que el islam es en sí mismo un motivo para ayudar a otros musulmanes y que buscan la institucionalización de una estructura de gobierno islámico basado en la *Shari'ah* como marco legal. Véase Wanda Krause y Melissa Finn (2018). *Refusal and Citizenship Mobilisation post-Arab Revolts: Emergent Political Subjectivity in Exile among Islamic Women Activists*, en Paola Rivetti y Dr. Hendrik Kraetzschmar (eds.). *Islamists and the politics of the Arab uprisings: governance, pluralisation and contention* [en prensa].

14 Melissa Finn y Bessma Momani (2017). «Established and Emergent Political Subjectivities in Circular Human Geographies: Transnational Arab Activists», *Citizenship Studies*, n.º 21, vol. 1, p. 22-43.

15 The United Nations Evaluation Group (UNEG) (2005). *Norms for evaluation in the UN system*, <<http://unevaluation.org/document/detail/21>> [consultado el 16 de noviembre de 2017].

Esta definición no llega a reconocer plenamente un contexto más amplio y complejo ni permite hallazgos emergentes o resultados inesperados de situaciones imprevisibles, características de los entornos más volátiles; por otra parte, los múltiples promotores del cambio en dichos entornos complejos pueden no ser captados por tales procesos lineales de evaluación. Sugiero que una perspectiva y un enfoque de género coherentes con el pensamiento complejo son cruciales para sacar a la luz actividades de apoyo del proceso de empoderamiento en contextos turbulentos y de desarrollo.

La Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU Mujeres), por ejemplo, suscribe las normas de evaluación citadas más arriba, pero trata de incluir la perspectiva de género basándose en la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, a la que se suele denominar la «Carta Internacional de Derechos de la Mujer», así como en la Plataforma de Acción de Pekín, que establece cuatro compromisos para que los Gobiernos impulsen los derechos de las mujeres. En ONU Mujeres la evaluación se basa en dichos acuerdos normativos, en particular para tener en cuenta la perspectiva de género. ONU Mujeres va más allá incorporando los principios de igualdad de género, derechos de la mujer y empoderamiento de la mujer a través de unos principios clave para una evaluación con perspectiva de género, a saber: apropiación y liderazgo nacional; coordinación con el sistema de las Naciones Unidas y coherencia en materia de igualdad de género; innovación; relaciones de poder equitativas y empoderamiento; participación e inclusión; independencia e imparcialidad; transparencia; calidad y credibilidad; intencionalidad y utilización de las evaluaciones y ética.¹⁶ La inclusión de acuerdos con perspectiva de género supone una mayor capacidad para evaluar si se avanza o no hacia la igualdad, la equidad y el empoderamiento. Pero aún queda mucho por considerar respecto a las dinámicas del contexto en el que dichas mujeres viven cotidianamente y llevan a cabo acciones, dado que el centro de atención de la constatación sigue siendo el ámbito del Estado.

La etnografía es una solución a la escasez de literatura sobre las formas matizadas de acción y a su negativa a conocerlas, escribir sobre ellas y comprometerse con las experiencias vitales de aquellas que demuestran el desarrollo de la cultura y la subjetividad.¹⁷ Un estudio cualitativo o una evaluación que asuma las especificidades del contexto es en sí mismo un compromiso o movilización de la subjetividad y la cultura.¹⁸ Así sería una epistemología generativa, que va más allá de la lente binaria y sirve como medio para comprender cómo crear el cambio a través del desarrollo. Por consiguiente, ese sería un enfoque práctico, participativo y colaborativo, emancipador e igualitario, cuyos resultados puedan ser validados

16 Véase la Política de evaluación de la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (UNW/2012/12).

17 Sherry Ortner (1995). «Resistance and the Problem of Ethnographic Refusal», *Comparative Studies in Society and History*, vol. 1, pp. 173-193.

18 *Ibidem*; Carole McGranahan (2016). «Refusal and the Gift of Citizenship», *Cultural Anthropology*, n.º 31, vol. 3, pp. 334-341; Carole McGranahan (2016). «Refusal: An Introduction», *Cultural Anthropology*, *Op. Cit.*

por los participantes y por aquellos a los que se refiere el estudio y que dé pie a la autorreflexión en un proceso que conduzca a la mejora de la acción y de la situación.¹⁹ Por medio de tal proceso de evaluación inclusiva, la gente puede aprender y generar conocimientos mediante ciclos iterativos, es decir, mediante experiencias concretas en las que las personas incluyen el mundo en que viven y reflexionan sobre sus vivencias; el desarrollo de progresos como forma objetiva de conceptos abstractos les sirve para probar las nuevas situaciones.²⁰ La hipótesis es que tal proceso conduce al empoderamiento y constituye el principio de un nuevo ciclo iterativo como siguiente paso del desarrollo.

Para colmar esa laguna es crucial realizar una evaluación más inclusiva y coherente con los entornos turbulentos. Michael Quinn Patton ha propuesto una evaluación del desarrollo para entornos turbulentos y situaciones complejas. Mientras que el objetivo de la evaluación tradicional es controlar y predecir como medio de poner orden en un mundo desordenado e incierto, la evaluación del desarrollo se adapta a realidades de dinámicas complejas y no lineales.²¹ En otras palabras, identificar resultados claros, específicos y mensurables desde el principio puede ser no solo complicado, sino también contraproducente en un contexto convulso con distintas influencias en liza: lo necesario son métodos de evaluación que se puedan adaptar a las demandas de cambio, registrando las realidades emergentes y cambiantes, ilustrando perspectivas sobre realidades y retroalimentándose con hallazgos significativos.²²

La evaluación del desarrollo está «diseñada para ser coherente con los procesos de desarrollo, emergentes, innovadores y transformadores, y para alimentarlos»,²³ es decir, apoya incorporar a la acción las lecciones aprendidas para cambiar las cosas. A diferencia de la evaluación tradicional, su objetivo no es simplemente conocer de manera superficial si se han conseguido o no resultados o impactos, sino implicarse en la acción para convertir los objetivos en realidad trabajando con las realidades específicas. Conlleva ir más allá de la superficie para comprender el sistema más en profundidad y dar lugar a cambios fundamentales en el sistema en cuestión, así como en el sistema más amplio de influencias. Conlleva plantear una visión más profunda y más a largo plazo, en lugar de proporcionar consejos para apaños rápidos que no tienen en cuenta el contexto, la historia, las influencias recibidas y la cultura local.

Las mujeres que he estudiado son un buen ejemplo de que el sistema subyacente de relaciones y su funcionamiento debe transformarse para que se produzcan avances en el desarrollo. A esas mujeres las impulsan valores que, en mi opinión, es fundamental subrayar como decisivos para su empoderamiento y para

19 Sherry Ortner (1995). «Resistance and the Problem of Ethnographic Refusal», *Comparative Studies in Society and History*, *Op. Cit.*, p. 8.

20 *Ibidem*, p. 11.

21 Michael Quinn Patton (2011). *The Situation of Women in the Gulf State: Concepts to Enhance Innovation and Use*. Nueva York: The Guilford Press, p. 5.

22 *Ibidem*, p. 7.

23 *Ídem*.

el desarrollo de la sociedad civil. De hecho, muchos activistas se guían más por valores que por resultados específicos u objetivos SMART (específicos, mensurables, alcanzables, realistas, oportunos).²⁴ El cambio impulsado por valores o principios se relega a segundo plano frente a los resultados, dentro de nuestra cultura centrada en la rendición de cuentas y orientada a los resultados; pero más importante que los resultados es la manera de alcanzarlos.²⁵ La evaluación del desarrollo con perspectiva de género va más allá del bucle simple consistente en identificar un problema y su relación causal o en buscar un enfoque de evaluación orientado a las soluciones, y favorece un bucle doble de aprendizaje que implica cuestionar los supuestos, las políticas, las prácticas, los valores y los sistemas dinámicos que han originado el problema de desigualdad de género y desempoderamiento de la mujer, interviniendo por tanto en las formas que implican la modificación del sistema subyacente de relaciones y su funcionamiento para apoyar el empoderamiento y el bienestar de todos.²⁶ Una evaluación del desarrollo con perspectiva de género puede servir para promover el cambio positivo usando los conocimientos generados en una evaluación más inclusiva para identificar formas de apoyar el empoderamiento y los derechos humanos, así como ampliar la sociedad civil en la región de manera sostenible. No se aplica únicamente al trabajo en desarrollo del género, sino también a la formación de capacidades y al desarrollo de la sociedad civil en la región, como un conjunto; cosa que, en mi opinión, está directamente relacionada con la habilidad para colaborar con actores del otro hemisferio de manera más eficaz en lo referente a los desafíos globales compartidos.

Los derechos de la mujer en Oriente Medio

Oriente Medio no es una región uniforme y homogénea, en especial en lo referente a la situación de la mujer. Las mujeres se encuentran en circunstancias socioeconómicas y culturales extremadamente diversas determinadas por la clase, la etnia, la religión, la filiación política, la educación y la edad. La situación de la mujer y de sus derechos en Oriente Medio se puede contextualizar más mediante varios factores como la historia, las diferentes formas de gobierno autoritario, la globalización, la pobreza y la riqueza, el acceso a la educación, las normas y prácticas culturales y la religión. La característica común y dominante de los países árabes del Golfo es la extracción de petróleo, que ha sido la fuente de una considerable riqueza en la región y que está relacionada con varios desafíos que han venido de la mano de la globalización y de su papel en el mercado mundial. El rápido cambio social en el Golfo Pérsico ha ido acompañado de reinventiones de la cultura tradicional para abordar los problemas contemporáneos. Se han implementado políticas estatales para preservar el patrimonio cultural por medio de inmensos recursos digitales, creando por consiguiente una extensión del espacio público. Aunque dichas articulaciones de la soberanía y el nacionalismo pueden comprenderse como una forma de recurrir al pasado y a la cultura tradicional, en realidad son esfuerzos

24 *Ídem*, p. 246.

25 *Ídem*.

26 *Ídem*, p. 11.

para construir nuevas identidades.²⁷ Un aspecto clave es que la riqueza se concentra en una élite que no solo coexiste con la pobreza en la región, sino que ha sido un medio empleado por las autoridades para mantener el poder y controlar a sus poblaciones. Por tanto, las mujeres que pertenecen a minorías étnicas y religiosas con escasa representación política tienen preocupaciones distintas a las que pertenecen a la élite política.

Es de la mayor importancia reconocer que las mujeres también son motores del cambio, especialmente en el nuevo milenio. Así pues, las especificidades al definir las condiciones sociales, culturales, económicas, legales y políticas de las mujeres no se pueden ignorar a la hora de apoyar iniciativas de cambio sostenible. Si tal diversidad se toma como marco definitorio de los estudios y evaluaciones sobre dichas mujeres, se captarán más fielmente las preocupaciones reales de las mujeres en cuestión y se contribuirá a evitar la perspectiva etnocéntrica occidental.²⁸ También es perceptible un sentimiento común antioccidental en algunas mujeres. Tal sentimiento se fundamenta en un complejo conjunto de aspectos geopolíticos e históricos. Lo importante en relación con el tema que estamos tratando es tener en cuenta que las ideas negativas sobre Occidente pueden interferir en la manera en que las mujeres perciben sus problemas a nivel local y regional.²⁹ En ocasiones, los derechos de la mujer se presentan como un valor occidental impuesto a las culturas no occidentales.³⁰ Asuntos como la participación política, el acceso a puestos de responsabilidad, el derecho de familia, la migración, la educación y la salud son esferas en las que el bienestar de las mujeres y la igualdad siguen sin resolverse.

La participación de las mujeres en cargos políticos y judiciales de alto nivel en los países árabes sigue siendo muy escasa. En algunos países árabes, el nombramiento de una mujer en un puesto clave de la Administración pública puede tener un significado simbólico, más que constituir una indicación de un cambio sustancial.³¹ En el Golfo Pérsico, las mujeres conectadas con la familia de los legisladores tienen muchas más posibilidades de lograr un puesto así.³² Por añadidura, a pesar del aumento del número de mujeres con educación superior, especialmente en la zona del Golfo, la omnipresencia de las normas conservadoras sobre el género impide que las mujeres ejerzan las profesiones para las que se han formado.³³ Las políticas actuales parecen enmarcarse en una trayectoria de reforma muy gradual, a medida que las presiones internas y externas sobre las sociedades y los Gobiernos aumentan.³⁴

En la región —en algunos países más que en otros— las familias dependen más que antes de la aportación económica de las mujeres y, según las estadísticas, se

27 May Seikaly, Rahil Roodsaz, Corine Van Egten y European Parliament (2014). *The Situation of Women in the Gulf States*. Luxemburgo: Publications Office, Directorate-General for Internal Policies of the Union, p. 20.

28 *Ibidem*, p. 19.

29 *Ídem*, p. 19.

30 *Ídem*, p. 20.

31 *Ídem*, p. 14.

32 *Ídem*, p. 14.

33 *Ídem*, pp. 14-15.

34 *Ídem*, p. 18.

ha producido un incremento de participación de la mujer en la población activa. Se sostiene que, en consecuencia, la mujer ha conseguido que su voz se escuche y se respete más en la familia; sin embargo, tal correlación no se ha demostrado empíricamente. Los Gobiernos han tratado de reducir la dependencia de la mano de obra extranjera en los países árabes del Golfo ofreciendo oportunidades de trabajo a mujeres pobres con menos formación; no obstante, las mujeres de las clases inferiores se siguen enfrentando a una barrera para acceder a cargos de responsabilidad. La brecha de género en la región MENA es la más profunda del mundo.³⁵ En cuanto al índice de participación en el mercado laboral en los países del Golfo Pérsico, en Iraq es algo mayor y en Kuwait y Qatar, menor.³⁶ El ascenso económico y político está muy restringido y los puestos sénior los ocupan hombres y mujeres de las poderosas clases de comerciantes o, en el caso del Golfo, la tribu desempeña un papel clave. La percepción cultural de que las mujeres son más sentimentales que los hombres y encajan mejor para la maternidad y las tareas domésticas sigue siendo un obstáculo para que las mujeres progresen en la esfera pública, y sigue influyendo igualmente en las interpretaciones de la ley islámica, que en estos países o bien es la fuente directa del Derecho civil, o bien constituye la referencia principal.

De *statu quo* a empoderamiento

Tras décadas de afianzamiento de las teorías relativas a la resiliencia de las estructuras autoritarias en la región MENA, los datos sobre mujeres que rechazan el *statu quo* constituyen, de hecho, la documentación de una política de la esperanza verificable empíricamente. Semejante evaluación también es una inversión epistemológica en esperanza que plantea una política de producción de conocimientos completamente diferente, que subraye la importancia de vincular la teoría con la práctica. Según Carole McGranahan, el rechazo se distingue de la resistencia en el hecho de que la resistencia suele centrarse en eliminar las formas de dominación. El rechazo, por otra parte, es una política de decir «no» a las condiciones y apolo-gías del *statu quo*, y tal rechazo es ambicioso, en el sentido positivo.³⁷ El rechazo es la redefinición de un resultado, la repulsa de una reacción que se anticipa, lo no inamovible, la creación de conexiones, el optimismo, el permitirse imaginar posibilidades, la aceptación de la complejidad y la contradicción, los donativos altruistas, la concesión del privilegio y la protección, el énfasis en el diálogo, los intercambios equitativos, la redirección de los niveles de compromiso, la reivindicación de las demandas, la negación de la condición y la voluntad generativa.³⁸ Mientras que la

35 Banco Mundial (2011). *Gender Differences in Employment and Why they Matter*, en *World Development Report 2012: Gender Equality and Development*. Banco Mundial: Washington D. C., cap. 5.

36 May Seikaly, Rahil Roodsaz, Corine Van Egen y European Parliament (2014). *The Situation of Women in the Gulf States*. *Op. Cit.*, p. 18.

37 Carole McGranahan (2016). «Refusal: An Introduction», *Cultural Anthropology*, *Op. Cit.*; Carole McGranahan (2016). «Refusal and the Gift of Citizenship», *Cultural Anthropology*, *Op. Cit.*; Lila Abu-Lughod (1990). «The Romance of Resistance: Tracing Transformations of Power through Bedouin Women», *American Ethnologist*, n.º 17, vol. 1, p. 41-55.

38 Carole McGranahan (2016). «Refusal: An Introduction», *Cultural Anthropology*, *Op. Cit.*; Carole McGranahan (2016). «Refusal and the Gift of Citizenship», *Cultural Anthropology*, *Op. Cit.*

resistencia se puede movilizar mediante la lucha de clases, el rechazo implica la re-dirección de la implicación individual y colectiva hacia múltiples niveles, ignorando las filiaciones e identidades específicas que mantienen los derechos y el reconocimiento en suspenso. Los rechazos pueden constituir movimientos fecundos, estratégicos o deliberados hacia prácticas o comunidades que pueden responder o no a la autoridad. La abstención privada no es antisocial, es una nueva forma social porque cuando se conoce, fulmina a la gente que puede identificarse con ella.³⁹

Muchas mujeres no solo se adhieren a parámetros e ideas no occidentales sobre el empoderamiento y el bienestar, sino que también abogan por prácticas y principios que niegan la adhesión al paradigma occidental. Una evaluación debe incluir dichas ideas, pues impulsan a muchas de las mujeres que están siendo evaluadas. Las mujeres islámicas, por ejemplo, son una prueba de la diversificación dentro de los movimientos centrados en el islam. Las feministas islámicas e islamistas se centran en el desarrollo intelectual de las mujeres mediante el rechazo intelectual, en el momento en el que esas mujeres apoyan su discurso en las escrituras islámicas; la *Sunna* del profeta (que en ocasiones ha sido malinterpretada), da pie a tradiciones y prácticas más amplias en las que la mujer ve cómo se garantiza su bienestar y empoderamiento. Las activistas musulmanas no feministas, en particular, se centran en «hacer el bien» o *khair* como medio para empoderarse a sí mismas y a otros. Esa forma de colaboración constituye una subversión de unos sistemas muy desiguales y carentes de equidad. Para las activistas islámicas e islamistas, se trata de la realización de un mandato divino impuesto por el *tawheed* (la unidad de Dios o la unidad manifestada en la presencia divina) como fuerza fundamental que regula la existencia en el islam.⁴⁰ A diferencia de muchos movimientos sociales islámicos que pueden usar el *tawheed* para separar a las personas por motivos ideológicos, el estudio de la solidaridad entre las activistas islámicas hacia los demás muestra que el *tawheed* puede usarse también para el empoderamiento espiritual, político y económico. El concepto de *tawheed* se expresa en concreto en las formas de participación en las que las mujeres se implican cuando colaboran para defender a los pobres, los desfavorecidos y los marginados.⁴¹ Las activistas islámicas consideran un deber la mitigación del impacto de la división por motivos económicos y rechazan las estructuras económicas y políticas de poder tal y como son.⁴² Independientemente del género y del cambio de posición de la persona dentro del islam («haz a los demás») y del islamismo («haz a los demás musulmanes»), el activismo en tanto que entrega caritativa de uno mismo es una movilización ciudadana.⁴³

Por otra parte, muchas de las activistas estudiadas no persiguen la instauración de un marco político expresamente islámico en sus países, y por tanto

39 *Ibidem* y Asef Bayat (2013). *Life as politics: How Ordinary People Change the Middle East*. Op. Cit.

40 Amina Wadud (2006). *Inside the Gender Jihad: Women's Reform in Islam*. Londres: OneWorld Publications.

41 Wanda Krause (2012). *Civil Society and Women Activists in the Middle East*. Londres: I.B. Tauris.

42 Wanda Krause y Melissa Finn (2018). Refusal and Citizenship Mobilisation post-Arab Revolts: Emergent Political Subjectivity in Exile among Islamic Women Activists, en Paola Rivetti y Dr. Hendrik Kraetzschmar (eds.). *Islamists and the Politics of the Arab Uprisings: Governance, Pluralisation and Contention*. Op. Cit.

43 *Ibidem*.

se diferencian de otros movimientos de actores islámicos con compromiso político, para quienes el rechazo (o la resistencia) se suele centrar principalmente en la relación entre el ciudadano y el Estado. Muchas de esas activistas quieren crear un cambio en el Estado y en la sociedad para mejorar la situación de los marginados, y eso avala sus demandas como ciudadanas y resta aristas a su aparentemente inextricable estatus como súbditas. Las mujeres de Oriente Medio no son actores pasivos en la exigencia de reconocimiento del dominio público por el Estado o la reinscripción de las relaciones sociales patriarcales.⁴⁴ Muy al contrario, hacen su trabajo ignorando la singular importancia del Estado en la prestación del bienestar y construyendo redes que, predominantemente, son solo de mujeres. Pero dado que las redes no se han conceptualizado dentro de la sociedad civil como marco para estudiar el progreso y el desarrollo, su impacto empoderador se pasa por alto.

A pesar de que el discurso de las activistas no emplea explícitamente el lenguaje de la igualdad de derechos, y de que no tratan explícitamente de reconfigurar el desequilibrio de poder en las relaciones de género, el mero hecho de su participación en redes que amplían la ciudadanía supone una formación de capacidades en la sociedad, como en sus diversas formas de colaboración. En la gran mayoría de los casos, las activistas de Qatar se centran en la recaudación de fondos para el activismo en pro de la justicia social. Muchas mujeres afirman que su motivación se basa simplemente en hacer *khair* (buenas acciones).⁴⁵ Así lo muestran las declaraciones de una participante, que dice: «Hago mucho más de lo que se espera de mi puesto. Me siento obligada».⁴⁶ Otra mujer aclara que su trabajo es simplemente por el bien de la humanidad: «Cuando ayudas a la gente te sientes humana».⁴⁷ En el último caso, su activismo no se dirige a empoderar a la mujer, sino más bien a todo el pueblo. Una mujer colaboradora de una red afirma que nunca tuvo intención de participar en actividades, pero que se implicó porque personas necesitadas vinieron a su encuentro.⁴⁸ Quienes ofrecen ayuda a los marginados contribuyen a romper unas barreras significativas y con sesgo de género. Por medio de su participación, crean vías para que las mujeres se empoderen y ayuden a empoderar a otras mujeres. Además, su injerencia en instituciones antaño dominadas por los hombres contribuye a ampliar la sociedad civil y a apoyar nuevas líneas de pensamiento más allá del conservadurismo.

Muchas mujeres rechazan la idea de que la oposición abierta sea necesaria o incluso inteligente, dado el represivo contexto sociopolítico en que viven. De esta manera, los marginados aún ejercen poder. Michel Foucault sostiene que el poder

44 Véanse Sondra Hale (1991). *Gender politics in Sudan: Islamism, Socialism, and the State*. Boulder: Westview Press, p. 31; Saba Mahmood (2005). *Politics of Piety: The Islamic Revival and the Feminist Subject*. Princeton, Oxford: Princeton University Press, pp. 189-190. Véase también Chandra Mohanty (1991). *Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses*, en Chandra Mohanty, Anna Russo y Lourdes Torres (eds.). *Third World Women and the Politics of Feminism*. Bloomington: Indiana University Press; y Leila Ahmed (1992). *Women and Gender in Islam: Historical Roots of a Modern Debate*. New Haven: Yale University Press.

45 Entrevista a varias participantes, 2011-2013, Doha.

46 Entrevista con la participante 1, diciembre de 2011, Doha.

47 Entrevista con la participante 2, febrero de 2012, Doha.

48 Entrevista con la participante 3, abril de 2013, Doha.

se debe desvincular del marco de dominación y posesión, porque el poder se filtra a todos los aspectos de la vida y, en la multitud de formas que adopta, engendra nuevas formas de deseo, objetivos, relaciones y discursos.⁴⁹ La realidad es que los detentores del poder nunca podrán quebrar la voluntad de rechazo de toda una masa de personas, en conjunto. Las élites de la región MENA no ejercen el poder como una libertad esencial. Lo que ocurre más bien es que el poder se ve confrontado por el obstinado rechazo y los desafíos de activistas poco dispuestas a cooperar, actores comprometidos políticamente o anticonformistas frente a las normas del compromiso; personas que persiguen resueltamente su propia libertad a su manera.

La activación de una capacidad participativa de la mujer debe comenzar por sus preocupaciones más inmediatas.⁵⁰ Por consiguiente, los estudios para su evaluación deben centrarse en las luchas relativas a dichas preocupaciones; y, de hecho, las mujeres orientan su activismo a remediar la penuria y la marginación respecto a recursos y derechos. Muchos activistas perciben que las condiciones que produjeron las revueltas árabes se originan en una falta de espiritualidad y en la desigualdad económica. Para muchas mujeres, abrazar los principios islámicos es una vía para lograr la igualdad y la acción: «Siempre he pensado que el cambio comienza por uno mismo, y todos deberíamos trabajar juntos para proteger al Hombre y defender la dignidad y la humanidad de nuestra especie, que están dignificados por Allah en su libro santo».⁵¹

Para muchas mujeres, la ciudadanía consiste en *participar* para facilitar el cambio no solo de uno mismo, pues, como dice una de las activistas, la colaboración es esencial para el desarrollo personal. Como sostiene Saba Mahmood, la escuela feminista enfatiza en exceso las formas de acción políticamente subversivas e ignora otras modalidades de acción, cuya importancia se pasa por alto «dentro de la lógica de la subversión y la atribución de nuevos significados a los términos hegemónicos del discurso».⁵² Mahmood afirma que tal énfasis excesivo se deriva de la teleología feminista de la política progresiva en el análisis de poderes.⁵³ Al centrarse en eso, queda al margen el trabajo de las activistas y su persecución de objetivos que apoyan directa o indirectamente el impulso de las revueltas. Las mujeres han empleado igualmente su acción para crear nuevas oportunidades por medio de la colaboración, revelando los fallos del Estado, burlándolo y colmando las lagunas que deja.

En Qatar, los activistas operan en un contexto político restrictivo. Las mujeres que trabajan en la esfera pública tienen que colaborar y trabajar en red con hombres porque, como afirma una activista islamista, «nadie quería colaborar con

49 Michel Foucault (1978). *The History of Sexuality*. Nueva York: Pantheon Books; Michel Foucault (1978). *An Ethics of Pleasure*. Columbia: Columbia University Press; Saba Mahmood (2005). *Politics of Piety: The Islamic Revival and the Feminist Subject*. Op. Cit. p. 17.

50 Jean Bethke Elshtain (1994). «Democracy and the Politics of Difference», *The Communitarian Network*, n.º 4, vol. 2; Rian Voet (1998). *Citizenship and Female Participation*, en *Jet Bussemaker y Rian Voet (eds.). Gender, Participation and Citizenship in the Netherlands*. Aldershot: Ashgate, p. 14.

51 *Ibidem*.

52 Saba Mahmood (2005). *Politics of Piety: The Islamic Revival and the Feminist Subject*. Op. Cit., p. 155.

53 *Ibidem*, p. 9.

una organización de mujeres». ⁵⁴ Por tanto, las activistas se ven forzadas a escoger entre trabajar en organizaciones no lideradas por mujeres o trabajar desde casa en sus propias redes de mujeres. Sienten que deben ser prudentes al hablar de temas tabú, como la violencia doméstica, la prostitución forzada y otros asuntos relacionados con los derechos humanos, como la trata de niños como jinetes de camellos, dado que Qatar es una sociedad muy pequeña y conservadora. ⁵⁵

Los valores de las mujeres activistas nos ayudan a evaluar no solo qué formas de empoderamiento y desempoderamiento se han producido en la última década de convulsiones, sino también lo que puede encerrar el futuro para esta región. Aunque la labor de los activistas, y en particular la de las activistas islámicas e islamistas, pueda estar dirigida fundamentalmente a ayudar a los demás o, durante las revueltas, a apoyar movimientos contra déspotas laicos, su trabajo es productivo en la construcción de un descontento no específicamente contra los hombres, sino también contra el liderazgo. El lugar central que ocupan el Estado y el hombre suele ser completamente ignorado por las mujeres. ⁵⁶ En consecuencia, la evaluación debe centrarse en las acciones que no se dirigen al Estado. En lugar de eso, en ocasiones hacen reclamaciones *a* (contra), *sobre* o *para* los hombres (en su nombre, en beneficio de uno o varios hombres, en representación de ellos).

Varias mujeres destacaron una transformación en la educación que reciben los hombres y las mujeres en el Golfo Pérsico, que podría indicar una transformación considerable para el proceso de empoderamiento relativo a las capacidades de liderazgo. Según confirma una mujer de la élite, líder de una organización, «en el mercado laboral habrá más mujeres, y hombres menos cualificados. El motivo es la forma en que se educa a los hombres en Qatar. Se les mimas más que a las mujeres». ⁵⁷ Otra entrevistada explica: «Las mujeres siempre están luchando por sus derechos, están muy motivadas para aprender y desarrollarse». ⁵⁸ Dichas mujeres materializan a la ciudadanía en forma de acciones o de lo que hace la gente y, por consiguiente, sus trayectorias son básicas para evaluar el empoderamiento.

Conclusiones

El poder, en tanto que proceso, se observa en las dinámicas del patriarcado que se despliegan desde el hogar hasta el ámbito estatal; las mujeres reconocen las fuerzas sistémicas que las oprimen y actúan para cambiar las condiciones que afectan a sus vidas. ⁵⁹ En ese sentido, el poder no se expresa de manera concluyente en el concepto de *poder sobre*, sino también el *poder de* como un poder fecundo o productivo para conseguir cosas, el *poder con*, que evoca la idea de que el todo es mayor

54 Entrevista con la participante 4, marzo de 2012, Doha.

55 Véase Louay Bahry y Phebe Marr (2005). «Qatari Women: A New Generation of Leaders?», *Middle East Policy*, n.º 12, vol. 2, pp. 104-119.

56 Carole McGranahan (2016). «Refusal: An Introduction», *Cultural Anthropology, Op. Cit.*; Carole McGranahan (2016). «Refusal and the Gift of Citizenship», *Cultural Anthropology, Op. Cit.*

57 Entrevista con la participante 5, marzo de 2013, Doha.

58 *Ibidem*.

59 Ann Bookman y Sandra Morgen (1988). *Women and the Politics of Empowerment*. Philadelphia: Temple University Press, p. 4.

que la suma de las partes, de cada persona, y el «poder desde dentro» como fuerza espiritual y singularidad que reside en nuestro interior.⁶⁰ Las mujeres también demuestran por medio de la caridad y otras formas de entrega, ya sea en dinero, en especie o en forma de consejos o tiempo, un *poder para*, mediante el cual habilitan a otras personas para progresar. Como sostiene Mahmood, es importante «[...] que dejemos abierta la posibilidad de que nuestras certidumbres políticas y analíticas puedan transformarse en el proceso de explorar los movimientos no liberales [...], de que las vidas de las mujeres [...] puedan enseñarnos algo más allá de lo que podemos aprender del ejercicio sociocientífico circunscrito de comprensión e interpretación».⁶¹ En realidad, si nos centramos en los progresos en la adquisición de derechos y otras prestaciones del Estado, los avances de la mujer son muy lentos. Pero si incluimos más indicadores para medir el impacto de sus luchas y los pasos del desarrollo hacia el cambio, podemos captar que el empoderamiento se está produciendo, a veces englobado en una política de la esperanza, pero como un proceso iterativo que poco a poco va creando cambios hacia condiciones mejores.

BIOGRAFÍA DE LA AUTORA

Wanda Krause cuenta con 15 años de experiencia como profesora-profesional dirigiendo proyectos investigadores. Su trabajo ha medido el impacto en la sociedad civil del cambio político liderado por mujeres. Utiliza metodologías cualitativas y aplica las aportaciones de las epistemologías feminista y crítica a su trabajo. En sus investigaciones se ha centrado en el liderazgo femenino, el género, el desarrollo organizativo, la sociedad civil y Oriente Medio. Ha sido investigadora adjunta sénior en la School of Oriental and African Studies (SOAS), profesora auxiliar en la Qatar Foundation y la Qatar University en Doha, y profesora en la American University de Sharjah (Emiratos Árabes Unidos). Krause ha sido investigadora adjunta de la London School of Economics (LSE). Se doctoró en política de Oriente Medio por la Universidad de Exeter (Reino Unido, 2007) y ha completado un máster en Ciencia Política y Relaciones Internacionales por la Universidad de Guelph (2002).

TRADUCCIÓN

AEIOU — Traductores (Inglés).

RESUMEN

Este artículo presenta herramientas para realizar una evaluación del desarrollo del estatus de la mujer para su empoderamiento en Oriente Medio. Se plantean dos objetivos relacionados con la creación de conocimientos y la práctica de la evaluación. Por un lado, es un intento de abrir nuevas percepciones del empoderamiento de la mujer que los enfoques tradicionales han pasado en gran medida por alto.

60 Maxine Molineaux (1985). «Mobilization without Emancipation? Women's Interests, the State, and Revolution in Nicaragua», *Feminist Studies*, n.º 11, vol. 2, p. 227-254.

61 Saba Mahmood (2005). *Politics of Piety: The Islamic Revival and the Feminist Subject*. *Op. Cit.*, p. 39.

Por otro lado, pretende mejorar la práctica para que sea más receptiva y generadora de inclusión e igualdad de género. En un contexto de cambios globales frenéticos y de desafíos cada vez más complejos, especialmente en Oriente Medio, es muy importante captar estas formas de participación de la mujer que tendrán grandes implicaciones para el desarrollo y el progreso en toda la región, así como para la capacidad de la región de implicarse y colaborar en la práctica con el otro hemisferio, creando vías para un cambio positivo global.

PALABRAS CLAVE

Evaluación del desarrollo, empoderamiento de la mujer, derechos de la mujer, género, sociedad civil, Oriente Medio.

ABSTRACT

This paper introduces the tools for a developmental evaluation of the status of women and for their empowerment in the Middle East. This paper has two objectives around knowledge creation and practice. One, it is an attempt to enable key insights into women's empowerment largely missed by traditional approaches. Two, it seeks to improve practice to be more responsive to and generative of gender inclusion and equality. With accelerated global change and more complex challenges and particularly in the Middle East, it will be important to capture those forms of women's participation that will have bearing on development and progress within the region, as a whole, and the region's capacities for collaborative practice and engagement with the other hemisphere in creating pathways to positive global change.

KEYWORDS

Developmental evaluation, women's empowerment, women's rights, gender, civil society, Middle East

الملخص

يقدم هذا المقال أدوات إجراء تقييم تطور وضعية المرأة بهدف تمكينها في منطقة الشرق الأوسط. و يطرح هدفان مرتبطان بخلق المعارف و ممارسة التقييم. فمن جهة، هو محاولة فتح تصورات جديدة لتمكين المرأة غفلتها بقدر كبير المنظورات التقليدية. و من جهة أخرى، فهو يسعى إلى تحسين الممارسة لتكون في الوقت نفسه محتضنة و مولدة لإدماج النوع و مساواته. ففي سياق يتميز بتغيرات كونية محمومة و بتحديات متزايدة التعقيد، سيما في الشرق الأوسط، من المهم جدا إتقاط صيغ مشاركة المرأة هاته، و التي ستكون لها انعكاسات كبيرة على التنمية و التقدم في كل المنطقة، كما على قدرة المنطقة الإنخراط و التعاون في الممارسة مع نصف الكرة الآخر عبر خلق سبل التغيير الإيجابي الكوني.

الكلمات المفتاحية

تقييم التطور، تمكين المرأة، حقوق المرأة، النوع، المجتمع المدني، الشرق الأوسط.